



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

RUMBO A LA TIERRA PROMETIDA



*M.A.S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología*



2016



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. EN DIS. MA. DEL CARMEN GARCÍA MAZA
FACULTAD DE ARTES
2. M.A.S. HECTOR HÉRNANDEZ ROSALES
FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA
3. ARQ. JESÚS CASTAÑEDA ARRATIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
4. M. EN C. ERNESTO OLVERA SOTRES
FACULTAD DE CIENCIAS
5. M. EN D.A.E.S. ANDRÉS V. MORALES OSORIO
FACULTAD DE CIENCIAS AGRÍCOLAS
6. M.A.P. JULIÁN SALAZAR MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
7. DR. EN C.P. Y E. ALFREDO DÍAZ Y SERNA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
8. M. EN C. ED. FRANCISCA ARIADNA ORTÍZ REYES
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
9. DR. EN D. JOAQUÍN BERNAL SÁNCHEZ
FACULTAD DE DERECHO
10. DR. EN E. JAIME SÁENZ FIGUEROA
FACULTAD DE ECONOMÍA
11. M. EN A. M. VICTORIA MALDONADO GONZÁLEZ
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
12. DR. EN E. CARLOS REYES TORRES
FACULTAD DE GEOGRAFÍA
13. DRA. EN H. CYNTHIA ARACELI RAMÍREZ PEÑALOZA
FACULTAD DE HUMANIDADES
14. DR. EN ING. HORACIO RAMÍREZ DE ALBA
FACULTAD DE INGENIERÍA
15. M. EN E. N. RUBÉN HERNÁNDEZ ARGÜELLO
FACULTAD DE LENGUAS
16. LIC. EN A. ELIZABETH VILCHIS SALAZAR
FACULTAD DE MEDICINA
17. M. EN C. JOSÉ GABRIEL ABRAHAM JALIL
FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA
18. C.D. JOSÉ TRUJILLO ÁVILA
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
19. DRA. EN U. VERÓNICA MIRANDA ROSALES
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
20. DR. EN H.A. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA
21. M. EN E.S. ELENA GONZÁLEZ VARGAS
FACULTAD DE QUÍMICA
22. L. EN A. DONAJI REYES ESPINOSA
PLANTEL "LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
23. LIC. EN L. E. FEDERICO MARTÍNEZ GÓMEZ
PLANTEL "NEZAHUALCÓYOTL" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
24. LIC. EN F. JESÚS ABRAHAM LÓPEZ ROBLES
PLANTEL "CUAUHTÉMOC" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
25. M. EN E.P.D. MARICELA DEL CARMEN OSORIO GARCÍA
PLANTEL "IGNACIO RAMÍREZ CALZADA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
26. M. EN D. Y A. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ ESTRADA
PLANTEL "ÁNGEL MA. GARIBAY KINTANA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
27. LIC. EN L. E. LIDIA GUADALUPE VELASCO CÁRDENAS
PLANTEL "ISIDRO FABELA ALFARO" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
28. LIC. EN PSIC. CHRISTIAN MENDOZA GUADARRAMA
PLANTEL "DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.



29. M. EN D. NOE JACOBO FAZ GOVEA
PLANTEL "SOR JUANA INÉS DE LA
CRUZ" DE LA ESCUELA
PREPARATORIA.
30. PROF. ERNESTO DE LA VEGA
MEMBRILLO
PLANTEL "TEXCOCO" ESCUELA
PREPARATORIA.
31. LIC. MARÍA DE LOURDES AGUILAR
VALENCIA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
AMECAMECA
32. C.P. CARLOS CHIMAL CARDOSO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
ATLACOMULCO.
33. M. EN C.E. MARCO ANTONIO
VILLEDA ESQUIVEL
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
ECATEPEC
34. ING. PABLO MEJÍA HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
TEMASCALTEPEC
35. DR. EN ARQ. RUBÉN NIETO
HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
TENANCINGO
36. M. EN ED. NORMA GONZÁLEZ
PAREDES
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
TEXCOCO.
37. M. EN E.V. LUIS BERNARDO SOTO
CASASOLA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
VALLE DE CHALCO
38. LIC. EN A. P. GUADALUPE
GONZÁLEZ ESPINOZA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
VALLE DE MÉXICO
39. M. EN C. ED. MA. DEL CONSUELO
NARVÁEZ GUERRERO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
VALLE DE TEOTIHUACAN
40. DR. EN SOC. GONZALO
ALEJANDRE RAMOS
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
ZUMPANGO
41. LIC. EN HIST. LEOPOLDO
BASURTO HERNÁNDEZ
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL HUEHUETOCA
42. L. EN N. ROCÍO VÁZQUEZ GARCÍA
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL ACOLMAN
43. L. EN T. AGRIPINA DEL ANGEL
MELO
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL CHIMALHUACÁN
44. M. EN A. KARINA GONZÁLEZ
ROLDÁN
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL CUAUTITLÁN
IZCALLI
45. DRA. EN C. ANA LILIA FLORES
VÁZQUEZ
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL TIANGUISTENCO
46. DRA. EN A. P. ANGELICA
HERNANDEZ LEAL
UNIDAD ACADEMICA
PROFESIONAL NEZAHUALCOYOTL
47. M. EN S. P. ESTELA ORTÍZ ROMO
C.E.LE
48. PROF. RAMIRO RAMÍREZ
ARELLANES
DIRECCIÓN DE ACTIVIDADES
DEPORTIVAS
49. DR. EN HUM. RUBÉN MENDOZA
VALDÉS
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE
LA UNIVERSIDAD

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

Rumbo a la Tierra Prometida

M.A.S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología

En días pasados, al estar observando las instalaciones que hoy constituyen la obra material de mi facultad de Antropología, de mi Alma Mater la Universidad Autónoma del Estado de México; me puse a reflexionar el hecho de cuantos espacios se tuvieron que ocupar en diferentes lugares y épocas, hasta llegar al sitio que hoy tenemos los integrantes de la comunidad antropológica.

Reflexioné, en verdad estamos en un lugar privilegiado dentro de la ciudad de Toluca, y por ende al interior del Campus Colón, el cual forma parte de nuestra universidad. Privilegiado le llamo así, en virtud de que estamos de hecho en el centro de la ciudad, ya que esta se ha extendido por delegaciones y municipios que antes estaban alejados de ella. Tal es el caso de Capultitlán, Santa María de las Rosas, San Felipe Tlalmimilolpan, San Juan Tilapa, Santiago Tlacotepec, Cacalomacán, San Mateo Oxtotitlán, San Luis Mextepec, Tecaxic, Calixtlahuaca, Santa Cruz Azcapozaltongo, San Pablo Autopan, San Cristobal Huichochitlán; entre otros más. Además de diferentes espacios al interior de municipios como: Zinacantepec, Almoloya de Juárez, Metepec, San Mateo Atenco, Xonacatán, Mexicaltzingo y Calimaya, los que forman su periferia o zona metropolitana.

Continué reflexionando: estamos tan cerca del centro de la ciudad; de Los Portales, que hasta nos podemos ir caminado; lo mismo haríamos para llegar a la Central Camionera, propiciando con esto un ahorro



económico al no pagar el “pasaje” si nos fuéramos en un autobús urbano; es decir “tomando el camión”, o bien pagando un taxi. Con esto ayudaríamos a nuestra maltrecha economía y además, por otro lado, haríamos ejercicio físico que buena falta nos hace; toda vez que nuestro organismo nos estaría sumamente agradecido.

Ante estas elucubraciones, llegaron a mi mente como en una proyección cinematográfica, una serie de imágenes de los lugares y los periodos históricos por los que hemos pasado hasta llegar a lo que llamaría antes como estudiante y hoy como académico de mi facultad de Antropología la “Tierra Prometida”. “Tierra Prometida”, porque después de transitar por distintos espacios estamos aquí, en este sitio que como antes lo señalé es un lugar privilegiado.

En esas imágenes de lugares y de tiempos, llegó el edificio de la denominada “Torre Académica”, antes llamada “Torre de Humanidades”, dónde en la segunda semana del mes de octubre de 1977, se iniciaron las actividades académicas y administrativas de la naciente carrera de Antropología Social; ubicada al interior de la Facultad de Humanidades, compartiendo espacios físicos con licenciaturas como Filosofía, Letras, Historia y Turismo. Los espacios que ocupaban las aulas o salones eran pequeños, como los que ocupaba la licenciatura de Antropología, ocurriendo lo mismo con el área administrativa. Los salones ocupaban un área que no rebasaba los cinco por seis metros cuadrados en promedio; pero a pesar de lo estrecho de esto, los estudiantes, académicos, directivos y personal administrativo, estábamos contentos. Situación que se fue modificando cuando comenzó a incrementarse el número de estudiantes.



Edificio de “La Torre de Humanidades”, hoy “Torre Académica; donde surgió la Licenciatura de Antropología Social, en la segunda semana de octubre de 1977. (Autor Anónimo, 2003. Acervo de la Facultad de Antropología)

6

Esta situación cambió en el año de 1985 cuando a la Facultad de Humanidades, se le reubicó en un nuevo sitio; es decir en el vértice que ocupa El Paseo Tollocan y la avenida Universidad, dentro del Campus C.U. ó “Coatepec”, en Ciudad Universitaria. Los espacios e instalaciones eran más amplios; aunque de igual manera fueron ocupados por las distintas licenciaturas que la integraban; compartiendo de manera común el auditorio. A la licenciatura de Antropología, le tocó ocupar la planta alta del edificio ubicado en la parte poniente.



Edificio que ocupó la Escuela de Antropología al interior de la Facultad de Humanidades, en sus nuevas instalaciones de ésta, ubicadas en Paseo Tollocan y esquina con avenida Universidad. (Autor Anónimo, 2003. Acervo de la Facultad de Antropología).

Al incrementarse la población estudiantil de la carrera de Antropología Social, y al no contar con tanto apoyo como lo tenían las demás licenciaturas; se sintió la necesidad de poder contar con un espacio propio y suficiente para poder realizar las diversas actividades académicas, directivas y administrativas que conlleva el trabajo antropológico. Así lo manifestó la comunidad antropológica a la administración de la Facultad de Humanidades, la que se opuso a esta petición; toda vez que si se separaba Antropología, la facultad se quedaría sin una de estas licenciaturas que la conformaban.

7

Ante esta postura asumida por las autoridades de la Facultad de Humanidades, la comunidad estudiantil, apoyada por los docentes y personal directivo y administrativo; decidieron irse a huelga como medio de presión para lograr su petición de separarse de la Facultad. La huelga estudiantil, se inició en el mes de abril de 1986, extendiéndose hasta mediados de mes de mayo; al intervenir las autoridades universitarias de la administración central, las que escucharon con atención las peticiones justas de la comunidad antropológica, en sus diversas entrevistas que tuvieron con ella y sus representantes, se tomaron diversos acuerdos.



Los acuerdos que se tomaron fueron que los estudiantes junto con sus maestros repondrían las clases no tomadas, para no perder el semestre; lo cual fue aceptado, comprometiéndose, incluso asistir los días sábados y días que fueren necesarios durante los meses de mayo junio y julio; hasta recuperar los días señalados en el calendario escolar. Otro acuerdo, que fue el más importante en base a la petición central de la comunidad antropológica, de separarse de la Facultad de Humanidades y contar con un espacio e instalaciones propias para desarrollar sus actividades, fue el designar por parte del H. Consejo Universitario, una Comisión de Seguimiento Académico y Administrativo, durante un año para ver que hubiere condiciones de estabilidad académica, administrativa y política; que garantizaran la creación de la Escuela de Antropología de la UAEM; o bien de no ser posible esto, la licenciatura de Antropología, volvería al seno de la Facultad de Humanidades; o si no la licenciatura desaparecería. Se logró lo primero. Es decir se aprobó la creación de la Escuela de Antropología de nuestra universidad, por parte del H. Consejo Universitario, el día 31 de agosto de 1987.

Al lograrse la creación de la Escuela de Antropología de la UAEM, la pregunta que se formulaban los integrantes de la comunidad antropológica era: “¿a dónde iremos, después de salir de Humanidades?”, “¿cuál será el lugar a dónde estaremos?”; entre otras más. Los rumores crecían dentro de la comunidad; “¡que iremos a tal parte!”, “¡que iremos a no sé dónde!”; no teniéndose certeza al respecto.

Esta situación terminó cuando las autoridades universitarias, indicaron que el lugar provisional que ocuparía la Escuela de Antropología, sería en un edificio ubicado en la parte que da acceso a las instalaciones de la Facultad de Contaduría y Administración; en la Unidad Académica “Los Uribe”, situada al costado norte de la avenida Río Papaloapan; en la delegación de Santa Cruz Azcapotzaltongo.



Las actividades iniciaron en el mes de septiembre de ese año de 1987; siendo su primer Encargado del Despacho de la Dirección el M.A.P. Julián Salazar Medina.



9

Edificio que ocupó temporalmente la naciente Escuela de Antropología, en “Los Uribe”, en Santa Cruz Azcapozalongo, de septiembre de 1987 a junio de 1991. (Autor Anónimo, 1991. Acervo de la Facultad de Antropología).

Cabe señalar que el lugar de referencia estaba situado en una laguneta; es decir en dónde antes había agua y que ahora estaba sometida a un proceso de desecación. Los salones de clase, ocupados por la naciente Escuela de Antropología, en su parte poniente tenían una vista a los restos de esta ciénega; dónde al impartir las clases; principalmente al atardecer o en la noche, los batracios que todavía había como sapos y ranas; con su croar, le daban un toque especial al ambiente, toda vez que se salía a las ocho de la noche; aunque las actividades administrativas concluían a las ocho con treinta minutos; y en ocasiones por situaciones especiales, se prolongaban un poco más.



A lo antes referido, podemos agregar que se podían observar (que es una técnica muy usada en los estudios antropológicos), a otros animales como culebras, ratones, cucarachas, arañas, entre otros; como los moscos que en las noches formaban conjuntos, que al picar a los miembros de la comunidad antropológica; en especial a los estudiantes que al salir a la intemperie a descansar, a estos les salían ronchas en su epidermis como testimonio de la acción de estos insectos; y que a pesar de untarse saliva o rascarse frenéticamente, no conseguían mucho el mitigar el escozor que sentían. Situación a la que no éramos ajenos los demás miembros de la comunidad antropológica.

Otra situación a la que nos teníamos que enfrentar era la falta de transporte; ya que en esos años de 1987 a 1991 período de tiempo en que estuvimos en “Los Uribe”, la falta de camiones urbanos era notoria, en virtud de que había un servicio que no era del todo eficiente; ya que el último camión tenía que pasar a las 8 de la noche, pero por diferentes circunstancias no lo hacía; entonces la mayoría de integrantes de la comunidad antropológica, nos veíamos en la necesidad de venirnos caminando hasta la vialidad Isidro Fabela, e incluso hasta la preparatoria 3 “Cuauhtémoc”; llegando sudorosos y cansados.

De lo antes mencionado, podemos agregar las constantes interrupciones del fluido eléctrico, que dejaba a la escuela en la obscuridad y por consiguiente sin la energía para que las máquinas eléctricas que había y la única computadora que teníamos, dejaran de funcionar; hecho que nos obligaba a cerrar la escuela e iniciar nuestra salida, ya sea a pie, en algún camión que acertara a pasar, ó en raid o “aventón” que algún estudiante de Contaduría y Administración que tenía coche, nos pudiere dar.

Otro hecho, aunado a los antes señalados eran las inundaciones que sufría el pequeño auditorio de la escuela, el que estaba ubicado en la planta baja del edificio; ya que al caer fuertes aguaceros, se desbordaban los drenes de aguas negras situados a ambos lados de la carretera o



avenida Río Papaloapan, dónde estaba la institución; llenándose el auditorio de estas aguas negras y que a pesar de sacarlas a cubetazo limpio; tenían que pasar varios días para que el olor nauseabundo y desagradable a nuestro olfato desapareciera del todo. El mismo riesgo corría la biblioteca que estaba enfrente de la entrada del auditorio, teniendo que poner rápidamente en un lugar seguro el acervo bibliográfico.

Toda esta situación en lugar de desanimarnos, nos impulsaba a ver con optimismo y alegría nuestra situación, toda vez que sabíamos que esta era temporal; ya que sabíamos que la directora de la escuela la maestra Irma Ramírez González, en su calidad de directora de la misma, así como los Consejeros Maestros y los Consejeros Alumnos, hacía las gestiones pertinentes ante las autoridades universitarias, para que contáramos con un espacio y un edificio propios para la comunidad antropológica.

Al respecto, entre los diversos sectores de la comunidad antropológica se corrían versiones como estas: “Que sí se iba a dar un espacio físico a la escuela; pero que nos van a mandar al “Cerrillo Piedras Blancas”, dónde están las Facultades de Ciencias Agrícolas, Veterinaria y Zootecnia; estando este lugar bien lejos y no hay tanto transporte”; otros decían “Si nos mandan hasta allá; quién va a ir, está más lejos de donde ahorita estamos; ¿quién querrá ir hasta allá”; otros mencionaban “si de por sí la escuela es chica, es decir; somos pocos alumnos y al poner la escuela hasta allá ¿quién se animará ir hasta “El Cerillo”; con esta situación hasta la escuela podría desaparecer”, entre otras versiones.

El estado de cosas cambió a mediados del año de 1990, al visitarnos el entonces Rector M. en C. Efrén T. Rojas Dávila, quien iba acompañado del Secretario de Docencia M. en D. Marco Antonio Morales Gómez; quienes reunidos con las autoridades de la escuela, algunos docentes y alumnos e integrantes del Organigrama; se nos preguntó qué en qué lugar podría situarse la Escuela de Antropología, hubo reflexiones al



respecto, se emitieron algunas propuestas; entonces el que escribe, pidiendo permiso para hacer uso de la palabra; indicó que había escuchado varias versiones entre los miembros de la comunidad antropológica, respecto de dónde decían que se quería ubicarla; es decir los diversos sitios, las distancias, los servicios y el tiempo que se emplearía para acceder a ella; y que si se le dotaba de un edificio situado en un lugar alejado del entorno urbano de la ciudad de Toluca; esto influiría mucho en la elección de ingresar a estudiar la carrera de Licenciado en Antropología Social; en virtud de que su matrícula era pequeña en relación a la de otras Escuelas y Facultades de nuestra Universidad; situación que podría influir bastante en su elección; lo que pudiere incidir en posible decremento del número de aspirantes, y por ende de sus estudiantes.

Continuando con mis comentarios; les manifesté que con el paso del tiempo y observando diversos lugares que formaban parte de nuestra Alma Mater; me había percatado de que había lugares situados en el Campus Colón, dónde recientemente se había construido las instalaciones de la Facultad de Odontología, en la confluencia de la calle Jesús Carranza y Paseo Tollocan; y que de igual manera en la confluencia del Paseo Tollocan, pero con la calle de Mariano Matamoros; había una gasolinera; y que hacia la parte norte de estas dos instalaciones; sólo había estacionamientos que no se utilizaban y que hasta el asfalto con el que estaban cubiertos, ya les había crecido la hierba; y más al norte había campos de futbol soccer de terracería, dónde se iba a jugar este deporte; y además eran utilizados para “echar cascarita”, en sus ratos de descanso trabajadores y empleados que laboraban en los alrededores; y que bien podría ser el sitio para construir el edificio y demás instalaciones de la Escuela de Antropología de nuestra Universidad; el cual sería el lugar ideal para albergarla por su privilegiada ubicación; además de que se le daría utilidad a esos espacios.



Al terminar de hablar, vi cómo se hacían comentarios al respecto por parte de las autoridades universitarias y de la escuela; tomando nota nuestras autoridades centrales; y nos manifestaron que estudiarían con detenimientos las diferentes propuestas vertidas y que nos daría una respuesta tan pronto como se hubiere tomado un acuerdo en las instancias correspondientes; llenándonos de alegría saber esto.

A finales de ese año de 1990, se nos dio la feliz noticia de que la construcción del edificio que albergaría a la Escuela de Antropología de la UAEM, era un hecho y que se ubicaría en los terrenos del Campus Colón, colindando con la Facultad de Odontología; lo que me llenó de alegría; ya que pensé que mi modesta propuesta que había hecho para ubicar el sitio donde pudiera situarse la Escuela de Antropología, había sido tomada en cuenta. Ante este fausto acontecimiento, la comunidad antropológica celebró con júbilo tal hecho; toda vez que como se ha dicho reiteradamente, ocuparíamos un lugar privilegiado dentro de la ciudad de Toluca, y por ende de nuestra Alma Mater la Universidad Autónoma del Estado de México.

Al iniciarse la construcción del edificio, integrantes de la comunidad antropológica asistimos al evento y conforme la obra avanzaba, íbamos a ver como ésta al correr de los meses nos daría cobijo. Recuerdo que a finales del mes de junio de ese año de 1991, se nos comunicó que el edificio estaba en las etapas finales de su edificación; y que por consiguiente ya podíamos ir pasando nuestras cosas que teníamos en el espacio que estábamos ocupando. Esta noticia, de nuevo nos llenó de júbilo a todos los integrantes de la comunidad antropológica; quienes nos organizamos para trasladarnos y transportar nuestros bienes muebles.



Inicios de la construcción del edificio de la Escuela de Antropología (Autor Anónimo, 1990. Acervo de la Facultad de Antropología).



Avances de la construcción del edificio de la Escuela de Antropología. (Autor Anónimo, 1991. Acervo de la Facultad de Antropología).



EL traslado se llevó a efecto en la primera semana del mes de julio; unos días antes de que se diera el eclipse del 11 de julio de ese año, que fue uno de los más importantes que han acaecido en los últimos tiempos. Todos nos sentíamos llenos de alegría y contento y comenzamos a organizarnos para iniciar el éxodo; es decir, el camino definitivo a “la tierra prometida” que sería el espacio propio de la comunidad antropológica, que como se a dicho reiteradamente está ubicado en un lugar privilegiado de la ciudad de Toluca, en el Campus Colón.

Al efecto, nos estamos viendo unos sacando los pupitres de sus salones, para llevarlos al patio que da acceso a la Escuela de Antropología y a las instalaciones de parte de la Facultad de Contaduría y Administración; las que nos había albergado durante casi cuatro años; es decir de septiembre de 1987 a junio de 1991; dónde se encontraba la camioneta de tres toneladas que un compañero pidió prestada a su papá, para llevar en ella todos los muebles que teníamos; otros sacando los libros de la biblioteca y colocarlos en cajas de cartón para su protección y poder subirlas a la camioneta; la que por cierto dio varios viajes, hasta llevarse todo lo que era nuestro.

Las secretarías, que por cierto no eran muchas; ya que eran cuatro, dos para el turno matutino y dos para el vespertino; de igual manera colocaban con cuidado, en cajas de cartón las máquinas de escribir tanto mecánicas como eléctricas, el mimeógrafo, y la única computadora que teníamos.; amén de los archiveros y la documentación conducente; destacando en estas labores la siempre activa y poseedora de un don de gentes, la señora “Chuy”; es decir “Mi Doña”, o “Manita”; quien es llamada así de manera cariñosa por la comunidad antropológica, ya que ella es la única que sigue laborando en nuestra facultad, hasta la fecha.



Lo mismo hicieron los integrantes del organigrama, con relación a los muebles que tenían en sus espacios dónde realizaban sus distintas actividades: así como la documentación que manejaban. Al respecto; maestros que tenían vehículo, gustosamente prestaron su coche para transportar lo que se pudiese; además de echarle un “raid”, a compañeros estudiantes y profesores. Todas estas acciones descritas, siempre estuvieron apoyadas por el personal manual ó de intendencia, como es el caso de buen “Fer”; es decir, Fernando quien también sigue laborando hasta la fecha con nosotros.

Así, de esta manera, llevando a costas nuestros bienes muebles; lo indico así ya que algunos compañeros se llevaron por sus propios medios, algunas cosas que no eran pesadas y hacer entrega de ellas al personal directivo, en nuestras nuevas instalaciones. De esta forma, llenos de alegría, agradecimiento y contento; emprendimos el camino como ya se indicó reiteradamente hacia la “Tierra Prometida”.

16

Al llegar, observamos con júbilo y alegría nuestra nuevas instalaciones, que no estaban totalmente terminadas; pero eso no importaba tanto; ya que a pesar de que no contaban con sanitarios tanto para hombres y mujeres, eso no fue factor importante como para no sentirnos felices, ya que ante esta situación, se nos indicó que podríamos hacer uso de los sanitarios de la Facultad de Odontología; y que a pesar de que sus estudiantes nos veían con un rictus de no aceptación; nosotros hacíamos caso omiso de esto.

Esta situación cambió radicalmente cuando se construyeron los sanitarios, además se terminó el segundo piso; dando cabida con esto a todos los salones de clases, las áreas del personal directivo, académico y administrativo; la biblioteca, el laboratorio de fotografía, prácticas de campo; y los cubículos de los profesores de carrera; aunque hay que



indicar que no contábamos con un auditorio, ni con una sala de cómputo; ya que para esto, los alumnos tenían que tomar sus clases de computación en la hoy Facultad de Enfermería.



17

Instalaciones del edificio de la Escuela de Antropología, ya con sanitarios y con la planta alta. (Autor Anónimo, 1991. Acervo de la Facultad de Antropología).

Al año siguiente supimos que en el lado sur de nuestras instalaciones, se iba a edificar el edificio de la ahora Facultad de Planeación Urbana y Regional, y que en la parte central de ambas instituciones educativas; se construiría un inmueble que albergaría al auditorio y que sería compartido por éstas; además de un espacio dedicado a la biblioteca; que de igual manera sería compartido; aunque separadas las dos bibliotecas por un cancel; es decir un espacio para la biblioteca de Antropología y otro para Planeación Urbana y Regional.

En los años subsecuentes; es decir hasta junio de 1999; este espacio lo compartimos con la hoy Facultad de Planeación Urbana y regional; pero al crecer la Escuela de Antropología en sus diversos ámbitos, y debido a que el día 30 de abril de 1995; fecha en que el ahora Dr. en Antropología



Social Juan Jesús Velasco Orozco; adquirió el Grado de Maestro en Antropología Social, la Escuela adquirió el estatus de Facultad, para convertirse en la Hoy Facultad de Antropología de nuestra Universidad, consideramos los integrantes de la comunidad antropológica, que era necesario contar un espacio más amplio y que fuera exclusivo de la Facultad; y no compartido como lo teníamos hasta ese momento.

Estando al frente de la administración de la Facultad el M. en E. L. Rodrigo Marcial Jiménez, quien estuvo a cargo de la administración en el período 1997 – 2001; en el año de 1998, se comenzaron a hacer las gestiones pertinentes para contar con un espacio propio, ante las autoridades centrales de nuestra Universidad. Para hacer posible esto, la comunidad antropológica contábamos con la amistad y el cariño que nos tenía el Señor Rector de aquellos años, el M. en A. Uriel Galicia Hernández; quien de manera cálida y don de gentes; siempre nos apoyaba. El visitaba seguido a nuestra Facultad y en una de ellas, al invitarlo a una reunión en la Sala de Juntas; estado presentes las autoridades de la institución, personal docente y alumnos; le planteamos la necesidad de que la Facultad al crecer en sus diferentes ámbitos, era necesario que contara con un espacio propio, sin tener que compartirlo con otra, tal como estaba aconteciendo hasta ahora.

El Señor Rector nos comentó que en verdad era necesario que la Facultad contara con un espacio propio, ya que por el crecimiento de ella; ésta debería contar con este sitio y con instalaciones propias del quehacer antropológico. Nos preguntó a varios de los allí presentes que cuál sería el lugar o espacios dónde pudiese ubicarse la Facultad; algunos intercambiamos miradas y mencionamos sitios; entonces, el que escribe, dirigiéndose de manera respetuosa al Señor Rector que como ya lo indiqué siempre nos había brindado su amistad, apoyo y cariño; le expresé que había observado un lugar en donde podría ubicarse la Facultad de Antropología con sus instalaciones, y que éste se encontraba



a un lado del sitio donde nos encontrábamos en esos momentos; le manifesté que al lado contiguo, al norte estaba la barda y la malla ciclónica que separaba al edificio de la Facultad, de la cancha de futbol soccer que era de terracería; en donde jugaban este deporte estudiantes, y echaban “cascarita”, trabajadores que laboraban en diversos establecimientos de los alrededores. Comenté, sería el lugar idóneo para establecernos; ya que estaría prácticamente junto a dónde estábamos; y con respeto y alegría, le expresé que únicamente bastaría hacer un acceso en la barda y quitar parte de la malla ciclónica que estaba sobre ésta, para poder pasar al sitio donde pudieran estar las instalaciones de nuestra Facultad de Antropología.

El Señor Rector, sonrió ante esto, tomó nota y preguntó que si había otras propuestas, no habiendo otras; nos manifestó que se harían las gestiones conducentes, a fin de que la comunidad antropológica tuviera su propio espacio e instalaciones; teniendo una comunicación directa con la autoridad de la Facultad; llenándonos de alegría y júbilo escuchar sus palabras. Acto continuo, se despidió de nosotros con la calidez, sencillez y ese don de gentes que siempre le han caracterizado.

A los pocos meses de haber tenido la reunión con el Señor Rector, se nos dio la feliz noticia de que se había autorizado la construcción del edificio A que albergaría a nuestra Facultad de Antropología, el cual estaría ubicado en el espacio adjunto al que ocupábamos; es decir en el terreno donde estaba situada la cancha de futbol soccer de terracería, el cual lo hemos descrito cuando hicimos la propuesta al Señor Rector, de que allí podría ubicarse el lugar donde podría estar nuestra Facultad. Ante esta noticia, la comunidad en pleno nos llenamos de alegría, emoción y júbilo, ya que por fin tendríamos nuestro espacio propio con sus instalaciones; de manera particular estos sentimientos los experimenté de manera especial, porque pensé que la humilde propuesta que hice al Señor Rector, ante las autoridades de mi Facultad



y compañeros alumnos; había sido tomada en cuenta; sintiéndome muy contento y feliz; porque con eso, había contribuido con un granito de arena para ver crecer y consolidar a mi querida Facultad de Antropología.



20

Edificio "A" y la construcción del edificio anexo de la Facultad de Antropología. (Autor Anónimo, 1999. Acervo de la Facultad de Antropología).

Por supuesto, reflexioné: Todo esto y más se lo debemos al apoyo y ayuda que nos brindó nuestro amigo de siempre el Señor Rector, M. en A. Uriel Galicia Hernández; quien como lo he reiterado varias veces es ejemplo de amistad, sencillez y don de gentes que les son propios.

Al concluirse la construcción del edificio A; éste fue inaugurado en junio de 1999 por el C. Gobernador Lic. César Camacho Quiroz y por el Sr. Rector M. en A. Uriel Galicia Hernández; la comunidad antropológica en pleno pasamos nuestros bienes muebles a las nuevas instalaciones; sintiéndonos como niños al estrenar zapatos nuevos; llenos de alegría y contento porque ya teníamos un espacio propio con un edificio nuevo que nos daría cobijo, y con la idea de que a futuro se construirían nuevas instalaciones como ha acontecido con los edificios B, C y D; además de



la cafetería y el hermoso edificio ubicado en el lado poniente, que en su primer nivel alberga al auditorio, a la biblioteca donde está el acervo, el servicio de fotocopiado y los sanitarios para hombres y mujeres; en el segundo, la sala de cómputo, la sala de auto acceso para Inglés y la parte de la biblioteca para que los usuarios en sus mesas consulten el acervo bibliográfico; y en el tercero, la sala de titulación, el salón de usos múltiples, la Coordinación de Estudios de Posgrado y de Investigación, los cubículos de los profesores de carrera y los sanitarios; todos estos espacios, modernos y muy limpios; con los que contamos actualmente. Ante estos hechos; podemos decir que por fin los integrantes de la comunidad antropológica, después de un largo y sinuoso camino, habíamos llegado a “La Tierra Prometida”, la que tanto hemos mencionado en este ejercicio de crónica; y en la cual permaneceremos para siempre.



Vista de los edificios “A” “B” “C” y “D”, de la Facultad de Antropología. (Autor Anónimo, 2003. Acervo de la Facultad de Antropología).



Vista completa del espacio físico y de las instalaciones que conforman a la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México. (Autor Anónimo, s/f. Acervo de la Facultad de Antropología).

Para el que escribe; al compartir todo lo dicho en este escrito a los integrantes de los diversos sectores que formamos a la comunidad antropológica; nos hace pensar todo lo que hemos vivido, gozado y sufrido, desde que se inició la licenciatura en 1977, hasta que llegamos al lugar definitivo que hoy en día ocupamos. Pensar que esto no ha sido fácil, toda vez que hubo momentos difíciles e incluso cruciales para los destinos de la carrera, de la hoy Facultad de Antropología, y por ende de la comunidad antropológica en pleno; pero que para nuestra fortuna con la ayuda y apoyo de distintas autoridades universitarias, en diferentes momentos y con el apoyo decidido de los integrantes de la comunidad antropológica, de igual manera en diversas etapas de nuestra historia y de estar en cuatro sitios diferentes, y que al llegar al quinto; vimos convertido en una hermosa realidad ese sueño tan largamente acariciado; el contar con un espacio propio, con instalaciones propias; en un lugar privilegiado.

Privilegiado, porque como lo hemos reiterado de manera insistente, a lo largo de este escrito; hoy en día en pleno 2016, los integrantes de la Facultad de Antropología; ocupamos un lugar privilegiado por su ubicación espacial, tan solo a varias cuadras del centro de la ciudad de



Toluca, de Los Portales, de la Central Camionera; en pleno corazón del Campus Colón; es decir para nosotros los miembros de la comunidad antropológica, es “La Tierra Prometida”; la cual se encuentra situada en la calle de Mariano Matamoros y esquina con Francisco Villa; privilegio que nos tocó disfrutar a los que conformamos la comunidad antropológica, de nuestra Alma Mater la Universidad Autónoma del Estado de México.



HUMANISMO QUE TRANSFORMA

“2016, 60 Aniversario de la UAEM”

www.uaemex.mx